

FRAGUA HISTÓRICA

ABEL VEIGA JURISTA Y POLITÓLOGO

La confusión

¿Nos dejamos confundir, estamos confundidos o nos confunden? No es una pregunta ni son hipótesis casuales, todo lo más, causales. Tiempos de cierta zozobra. De demasiada hojarasca. La que no nos deja ver. La que nos instala en la superficialidad y artificialidad pero no en la esencia de las cosas, de la vida misma. Tiempos de raquitismo intelectual. Nadie se atreve a pensar. Algunos solo gritan instalados desde las atalayas de la confusión. Atriles mediáticos que juegan a criticar, a denunciar, a diferenciarse. Ellos y los otros, la casta, los de siempre. El medio y el fin. No importa ni el uno ni menos el otro. La conquista del poder. Eso sí, a base de confundir. De demagogia. De evanescentes ideas que no se anclan en principios, pero sí en lo que el ciudadano, dado a la desafección y el desencanto, hastiado de actitudes y comportamientos, conductas y hechos, percibe como nuevo, como distinto a lo de siempre. Los partidos políticos saben que algo están cambiando. Se resisten sin embargo. No ellos, sí las cúpulas de un poder almibarado y que otea en el horizonte. Para qué cambiar se preguntan algunos. Ellos y nosotros. Los otros. Puedan o no, con o sin Podemos. Demagogia hueira y silencios explícitos. Los mismos que se tienen frente a la corrupción. La mancha de aceite sobre



Sigue la confusión. Interesa. Es deliberada. Se juega con el ciudadano

una balsa de asepsia e indiferencia que nos atrapó y devoró durante décadas, entre la permisividad y el aplauso grandilocuente.

Tarjetas negras o de infamia

y desvergüenza, referéndums y falsos derechos a decidir tiznados de vocabulario enmascarado. Escándalos tras escándalos, sobres y cursos de formación, cuentas y dobles contabilidades, imputaciones, imberbes que juegan a codearse con los que ostentan poder. Y la mascarada se revuelve girando sobre sí misma.

¿Hay tiempo para la esperanza, para el optimismo, para cambiar y regenerarnos como sociedad, como comunidad, como pueblo? La respuesta es fácil, pero no cómoda. Depende de lo que cada uno de nosotros esté dispuesto primero, a aportar, segundo, a hacer y rechazar en base a la autocrítica y la vuelta a los valores, a los principios. Los ideales son huérfanos a veces de prudencia, otras de sentido común. Los valores no.

Sigue la confusión. Interesa. Es deliberada. Se juega con el ciudadano. Se juega en las cohortes de poder. Gana la mediocridad y lo hace en un terreno de juego donde la sociedad pide a gritos estar ausente. Nadie solucionará nuestros problemas si primero no estamos dispuestos a solucionarlos nosotros mismos. Caridad que empieza antes por uno. Crítica y autocrítica. Respeto pero sobre todo compromiso y responsabilidad. No la hay sin embargo.

¿Hemos aprendido algo de esta crisis? Respondan ustedes mismos. Presente y futuro. Pero la historia es cíclica y está condenada a repetirse, o si prefieren, a volver a interpretarse. Que no reinterprete. Tiempos de silencio confuso. Tiempos de gritos sordidos. Algunos aspiran a que lo nuevo se instale en lugar

de lo viejo pero sin probar, sin testar, sin conocer, sin contrastar. Discursos hermosos pero irreales y demagógicos. Seriedad y rigor tras la máscara. Pero también delante. Es la diferencia. Porque el telón baja. Y a veces es pesado. Cada vez más pesado.



MIRADA POSITIVA

JAVIER SANCHO DIRECTOR CITES-UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

La Mitad del mundo

A pocos kilómetros de la ciudad de Quito (Ecuador) se encuentra un parque en el que está trazada la línea del ecuador. Cuando uno visita este lugar le hacen ver -con experimentos reales- los caprichos de la fuerza de gravedad que se antojan diferentes y opuestos, según se sitúa uno al norte o al sur de la línea: el sentido del giro de los vientos o de las aguas. Y cómo la capacidad de fuerza o de equilibrio se reducen cuando uno se sitúa sobre la línea divisoria de los dos hemisferios.

Esos misterios o caprichos de la naturaleza hoy tienen una explicación científica en virtud de la fuerza de la gravedad y de la dirección de rotación de la tierra.

Y a la luz de esta visita uno se queda pensando en otros fenómenos -también opuestos- entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, pero frente a los cuales resulta difícil y complicado encontrar una solución o explicación lógica y racional: el hemisferio norte, donde se asienta la mayor parte de la riqueza del mundo, en manos de unos pocos; y el hemisferio sur donde se dan los índices de pobreza más grandes y donde se radica un mayor número de población. ¿Caprichos de la naturaleza? Estoy convencido de que no.



La línea que separa ambas partes ni siquiera es una línea real, sino dibujada en el suelo y con una anchura que no supera los 20 cm. La facilidad con la que uno puede pasar de un lado al otro no se diferencia de cualquier paso que damos en nuestro caminar. Y si es tan fácil el paso del norte al sur, ¿por qué en la realidad de nuestro mundo sigue siendo todavía algo tan extremadamente difícil?

El recuerdo que me queda de esta visita y que me gustaría transmitir es la facilidad con que uno en un instante puede dar el salto: ningún obstáculo, ningún impedimento... absolutamente ningún tipo de barrera que convierta en una hazaña imposible pasar del norte al sur.

Nuestro mundo todavía tiene que afrontar muchos retos y superar tantas barreras artificiales que hemos venido creando, generalmente para salvaguardar intereses egoístas, llámense culturales, raciales, políticos, económicos o religiosos.

Si en la mitad del mundo no hay barreras, ¿por qué el empeño en seguir creando barreras, seguir marcando fronteras? Al final todo termina

remitiendo a nuestra incapacidad de ir al centro, a nuestro verdadero centro. Una persona que no vive en su centro interior, una sociedad que no está centrada en los valores de la dignidad auténtica del ser humano, fácilmente se deja zanzanear y activa irracionalmente los mecanismos de auto-defensa, marcando su propio territorio; falseando así el verdadero sentido de la misma naturaleza.

Pero la naturaleza es más sabia que todos nuestros intereses egoístas. La naturaleza termina reivindicando su verdadero ser, su verdadera identidad, libre de fronteras y de líneas imaginarias. La naturaleza, en la mitad del mundo, nos habla de que ella es de todos y al servicio de todos. Su fuerza de gravedad, sobre la línea del centro, hace que nuestra fuerza física -imagen de nuestras imposiciones de poder- se convierta en debilidad; y que nuestro equilibrio -imagen de nuestros intereses creados- desaparezca.

La «mitad del mundo» es una muestra más de que, a pesar de las malas noticias que bombardean nuestro optimismo, es posible seguir potenciando una mirada positiva en nuestro mundo.



Nuestro mundo todavía tiene que afrontar retos y superar barreras artificiales creadas

OJO AVIZOR UNA CIUDADANA



De paseo entre peatones

Aquí está la prueba de que en alguna ocasión la zona peatonal no está lo suficientemente señalizada o que algún conductor anda algo despistado. El caso es que, según quien nos envía la imagen, el hombre no sabía qué hacer. ¿Hacen falta bolardos que impidan el tráfico a la altura del arco del Rastro y en la entrada desde El Grande?



el lector opina

y tiene su espacio en **Diario de Ávila**. Envíenos sus cartas, sugerencias, fotografías...etc por **correo ordinario** (Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20, Ávila; por fax (920 35 18 53) o **e-mail** (lectores@diariodeavila.es)

www.diariodeavila.es

CORREO POSTAL
Parque Empresarial El Pinar de las Hervencias, C/Río Cea 1, nave 20

lectores@diariodeavila.es

Diario de Ávila